

Santiago de Compostela

Autor: Senior Riojano

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 05/07/2017



María y yo cenábamos a la luz de las velas y al calor de unos Albariño muy fríos junto a la plaza Franco cerca de la Catedral de Santiago, nos habíamos conocido en las últimas etapas del Camino, por casualidad, mientras me resguardaba de la lluvia llegó ella, empapada, helada, la tormenta la había sorprendido y no paró de caminar hasta encontrar cobijo y calor; con una toalla le sequé el pelo y presté una chaqueta de lana seca.

- Gracias -dedicándome una sonrisa- Soy de Madrid ¿y tú?

- De Cuzcurrita, un pequeño pueblo de La Rioja.

Paró de llover y decidimos continuar juntas hasta el primer albergue que encontrásemos, ambas necesitábamos secarnos, cenar y descansar, eran ya muchos días de fatiga acumulada.

En el Camino saludas a todos, conoces a algunos y sólo con alguien te relacionas, y ese alguien fue María, congeniamos bien desde nuestro encuentro fortuito; me resultaba especial, ella vivía en la Capital, había viajado por medio mundo, no tenía trabajo y hacía el camino para alejarse una temporada de la impersonalidad de una gran ciudad; para una chica de pueblo con una vida

monótona sus aventuras me parecían fascinantes. Le confesé que mi novio de toda la vida me había dejado, que necesitaba estar sola unos días, apartarme de todo el revuelo que se había formado en mi familia y en el pueblo, ni me preguntó ni le conté los detalles.

En Santiago había fiesta, al salir del pequeño restaurante dirección la Catedral un par de chicos nos pegaron unas banderas arco iris en nuestras camisetas. María me miró.

- Mira la fiesta de Greenpeace.-dije incauta de mí- yo también soy ecologista, estoy muy concienciada.

- ¿Sabes que día es hoy?

- ¡Claro! 27, ¿pues?

No pudo por menos que soltar una risa sincera, pasarme el brazo por los hombros, aplastar la pegatina de una palmada y decirme:

- Además de verdad, ¡somos ecologistas! ¡y nos vamos de fiesta!

Queríamos tomar un par de gin-tonics y los tomamos entre risas y baile, yo no era muy de bailar pero el ambiente era realmente divertido, me sentía a gusto; caminamos con las copas en la mano hacia una verbena-fiesta junto a la catedral, nos sentamos en las escaleras descendentes de acceso que hacían las veces de gradas, la noche era espléndida, el presentador dio paso al siguiente grupo llamado "Ellos", empezó la música y toda la gente comenzó a bailar desenfrenadamente, me llamó la atención ver chicos disfrazados de chicas, muchas chicas de la mano y chicos con camisetas de lycra muy ajustadas con un pañuelo en el bolsillo trasero del vaquero.

- María ¿esta gente no es un poco rara?

Soltó una carcajada cariñosa.

- 27 de Junio, día del Orgullo, que la bandera arcoiris que llevas no es de Greenpeace, vaya. -me dijo suavemente- que esto es una fiesta "especial"

Me quité la bandera rápidamente de la camiseta y tomé otro trago del gin- tonic, no me había enterado de nada, sentí vergüenza por estar tan alejada de la vida, del mundo.

- Tranquila, no muerden. - Añadió, haciéndome un guiño.

- Nunca había visto esto, es que soy de pueblo -dije acentuando el acento riojano- Estoy bien aquí contigo, un poco cansada, me duele la espalda, han sido muchos días con la mochila a cuestas. Sin decir nada más se situó tras de mí en el escalón superior y comenzó a masajear mi espalda de arriba abajo, suavemente aplicando más y menos presión con movimientos circulares alternados con verticales desde el cuello hasta los riñones.

- ¿Qué tal?

- Bien, seguro que tengo alguna sobrecarga muscular. Gracias por el masaje. - Cerré los ojos.

Sus manos se fueron bajo la camiseta sin parar de friccionar la espalda, noté como se volvían a tensar mis músculos en un acto reflejo involuntario, continué sin abrir los ojos, la sensación era muy agradable; suavemente, sin prisa, en uno de los movimientos soltó mi sostén y deslizó desde atrás sus manos hasta acariciar mis senos muy suavemente. Comenzaba a sudar, no quería abrir los ojos, me estaba sintiendo en el cielo. Alcé mi cara y encontré que sus suaves labios húmedos y fríos por el gintonic me besaban dulcemente. Nunca nadie me había besado así. El mundo se detuvo.

No paramos de besarnos hasta nuestra pensión, esa noche sólo usamos una cama, una mujer me hizo sentir más mujer de lo que nunca me había sentido. Bebí del manantial del placer, por fin gocé de mi cuerpo con otro cuerpo; con mi ex-novio lo hacía porque había que hacerlo, esto era

diferente, no sentí dolor, ni asco, sólo ganas de disfrutar y hacer disfrutar.

María se durmió entre mis brazos, yo no pude conciliar el sueño, sabía que poco después del amanecer se marcharía para continuar con su vida, quería estar despierta para saborear el momento y poder recordarlo para siempre. Los primeros rayos de sol iluminaban la estancia cuando despertó, me besó en la mejilla, miró la hora y fue derecha a la ducha.

La despedida fue breve, todo estaba dicho sin palabras. Me abrazó muy fuerte, un beso largo en los labios, tomó su mochila y con un: , se marchó.

Ya en el tren de regreso a mi pueblo no paraba de planear cómo contarlo a mi familia, a esos que me habían llevado cada domingo a misa, a los que no me dejaban salir sola de noche, a los que me habían alejado del mal y guiado por el buen camino; me repetía una y otra vez:

<27 de Junio de 2004, Santiago de Compostela. Al Camino fue una chica de pueblo que hacía lo que todo el mundo esperaba que hiciese y regresa una mujer que hará lo que quiera hacer. No soy otra, por fin soy Yo Misma, cabeza alta y mucho orgullo.>

Still Waters

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Senior Riojano](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)